



# Chapulíneo y política: ¿Degradación o avance?

\* Por Bulmaro Pacheco



La profesionalización de la política y el político profesional han sido una aspiración muy antigua en la práctica de la disciplina, una de las más difíciles actividades humanas a grado tal que Albert Einstein la calificó en su momento como “más difícil que la física”.

El político profesional como tal —tipo Porfirio Muñoz Ledo, Ruiz Cortines o Jesús Reyes Heróles— que hicieron política y nunca acumularon riquezas personales en su largo desempeño, han sido una especie casi en extinción. En muchas ocasiones han sido desplazados por el aventurero cortoplacista, el calculista o el político superficial que a nombre de una mal entendida “disrupción” o “quiebre de paradigmas”(sic) ha aprovechado la actividad para lograr riqueza personal o acumular poder sin sentido, sólo “el poder por el poder”. Y al lograrlo se retira de la política al obtener lo que quería.

Para disculparse, acusa al profesional de tradicional, argumentando que todo tiempo pasado fue peor, como

si el ejercicio de la política se midiera por generaciones, nunca leyeron a Aristóteles ni a Weber.

Ahora vivimos en un clima de degradación política donde algunos políticos se venden, (políticos compra-venta les dicen en el PAN) se alquilan o se prestan a jugadas a nombre de ser admitidos en el grupo de poder dominante. ¿A cambio de que?: ¿Notarías? ¿Dinero? ¿Promesas de promoción política sexenal?

La deshonestidad mezclada con la falta de una moral política auténtica, y un pragmatismo sin frenos ha llevado la política a la esterilidad en el poder legislativo, la falta de un buen debate político la degradación de la actividad y a la crisis de la representación. ¿A quién representan realmente los diletantes políticos que a cada rato cambian de partido? No ha quedado claro.

Quizá sólo a sus propios intereses. No se sabe que enarbolan banderas o causas sociales trascendentes. Tampoco solidaridad con la gente que menos tiene y menos algún tipo

de crítica.

El ‘chapulíneo’ en política es definido por la gente como el brinco de un practicante de la política de un partido a otro, de un color a otro, sin ideas firmes ni convicción alguna, sólo la ambición de poder y el cálculo político sobre el presente y el futuro de cada persona para acomodarse a los tiempos que se viven y tratar de sacar provecho político de las decisiones, ofreciendo lealtad y solidaridad a sus nuevos jefes, partidos o dirigencias, para abjurar del pasado inmediato y empezar a señalar errores y defectos a las organizaciones que antes los cobijaron. “Como si al pasarse de un partido a otro se hubieran purificado” al “bañarse en el Ganges”, a decir del recordado Castillo Peraza.

A algunos practicantes del ‘chapulíneo’ les ha ido bien. A

otros no tanto. A algunos los han usado en coyunturas especiales para hacer perder a candidatos de otros partidos; a otros, para aumentar el número de legisladores necesarios para integrar las mayorías legislativas; a otros, para sumar autoridades municipales a diversas causas; y a otros, simplemente, para tratar de dividir y hacer daño a otras formaciones partidistas por el solo hecho de debilitar — simple animadversión u odio— al adversario, en pleno proceso electoral.

Se acomodan al derecho buscando la disculpa. Se trata del ejercicio de una libertad protegida por la Constitución; pero el problema no es jurídico, es de ética política. Se traduce en falta de honestidad y de congruencia. Porque lo que no aclaran es la facilidad con la que